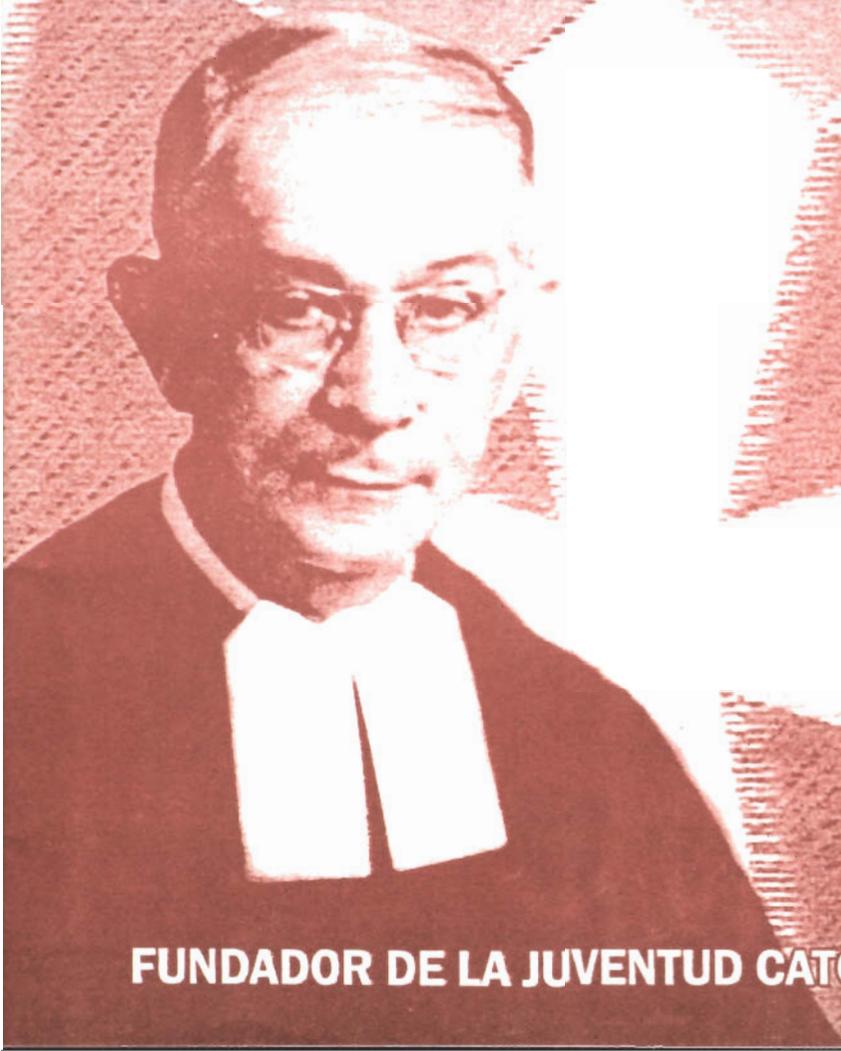


VICTORINO

HERMANO DE LA SALLE



FUNDADOR DE LA JUVENTUD CATÓLICA

VICTORINO

HERMANO DE LA SALLE

FUNDADOR DE LA JUVENTUD CATÓLICA



HERMANOS DE LA SALLE

diseño y composición: J. Díaz

EL HERMANO VICTORINO

Victorino, Hermano De La salle, Fundador de la Federación de la Juventud Católica de Cuba, en 1928

Agustín fue el primogénito de siete hermanos. Nació el 7 de septiembre de 1885 en Onzillon, pueblo agrícola y ganadero ubicado cerca del río Loire, en Francia. A falta de iglesia local, lo bautizaron en la cercana parroquia St-Amand, de la diócesis de Puy, el mismo día de su nacimiento.

Estudió en la escuela pública hasta obtener el diploma de primera enseñanza a los once años, y el Vicario de la parroquia a la que asistía, cada semana, para recibir las clases de Catecismo, observó la aplicación de Agustín y le consiguió una beca para continuar sus estudios en la escuela de los Hermanos De La Salle, en un pueblo cercano.

Lo prepararon para recibir la primera Comunión en mayo de 1897, pocos meses antes de cumplir 12 años, la edad requerida entonces para ese Sacramento. Después fue admitido en la Congregación Mariana. Y poco después decidió hacerse Hermano De La Salle, y entró en el Noviciado Menor (Aspirantado), que los Hermanos tenían en Vals cerca de Puy. Al cabo de 4 años de serios estudios, pasó al Noviciado de Puy, junto con otros 15 compañeros. Eso ocurrió en septiembre de 1901, al cumplir los 16 años de edad.

El Noviciado es la etapa central en la formación para la vida religiosa. Entre los Hermanos De La Salle, comienza con la ceremonia de Toma de Hábito, en la que el candidato recibía además, un nuevo nombre que lo identificaba para toda su vida. Aquel día 28 de octubre de 1901, Agustín recibió el nombre de Hermano Nymphas Victorin, que quedaría reducido en el futuro a Hermano Victorino. (Cariñosamente los federados lo llamarían después Vitico).

El Hermano Victorino pronunció sus primeros votos religiosos el 8 de septiembre de 1903. Ya eso fue una primera coincidencia con la Virgen de la Caridad, nuestra Patrona. En esos momentos, Francia estaba promulgando la Ley Combes que suprimiría todas las Congregaciones docentes. Quedaban confiscados los bienes de la Iglesia y los religiosos estarían obligados a retomar la vida civil, o ineludiblemente optaban por la expatriación, si querían mantenerse fieles a su vocación religiosa.

Durante los días del Retiro Espiritual, previo a sus votos religiosos, el Hermano Victorino manifestó su deseo de perseverar en la vocación; tendría que abandonar Francia. En enero de 1904, renovó la petición, y el 20 de febrero embarcaba en el puerto de Le Havre, para Canadá, junto con otros 70 Hermanos. Era su primer exilio. Así lo describe él mismo en sus Memorias:

“En 1904, votadas ya las Leyes de expulsión de las Congregaciones de Francia, los jóvenes Hermanos empezaron su éxodo, especialmente a los países de América. En febrero de 1904, me uní a un grupo de ellos destinado al Canadá”.

Meses más tarde, en otro grupo, uno de mis hermanos un poco más joven que yo, llegaba también, y desde entonces ha permanecido en el Canadá.

Aquello también era exilio, casi un adiós definitivo a la Patria, con pocas esperanzas o lejanas probabilidades de volver algún día.

“Aunque consciente del sacrificio que hacía, nuestra madre nos animó a seguir la vocación despidiéndonos con lágrimas, pero fuerte el corazón.”

En agosto lo destinaron a la Academia Comercial de Québec. Y en febrero de 1905, llegó una Circular de los Superiores Mayores Lasallistas pidiendo voluntarios para fundar escuelas en Cuba y Victorino se ofreció. Después de varios meses estudiando intensivamente el castellano, embarcaron él y los otros 14 Hermanos fundadores, y llegaron a La Habana el 10 de septiembre. Acababa de cumplir 20 años de edad.

Al Hermano Victorino lo irán destinando a diversos colegios inaugurados durante los primeros años de la fundación. Hubo incomodidades, carencias y grandes esfuerzos de adaptación lingüística y cultural.

"A la pobreza y a las incomodidades del comienzo, todos pusimos cara risueña"

"Con sólo unos rudimentos de español, nuestros comienzos fueron duros, pero triunfamos; y poco a poco el Colegio fue adquiriendo fama"

Su primera obra escolar comenzó en una casa del Vedado, en la calle Línea y D. Luego pasaron a la calle 13, en lo que sería el Colegio De La Salle, del Vedado, donde estuvo la mayor parte de su vida en Cuba. En 1907, pasó el Hermano Victorino al colegio San Julián, en Güines, durante 4 años. En 1909 estuvo en Santiago de Cuba. En 1911 regresó al Vedado, donde estuvo casi todo el tiempo hasta 1961.

Era una época de adaptaciones e iniciativas. Los Hermanos De La Salle comenzaban en Cuba cursos de Contabilidad Bancaria; Victorino adaptó, tradujo; muchas innovaciones son atribuidas a él; dominaba el francés y comenzaba a utilizar también el inglés. El mismo nos dice:

"Fuimos los primeros en Cuba en enseñar Contabilidad Bancaria; la gran mayoría de los graduados encontraba buen empleo en los distintos Bancos de La Habana"

En la fiesta de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba, pronunció el Hermano Victorino, en 1913, sus Votos Perpetuos. La fecha marcará significativamente su vida apostólica, y sobre todo, su amor y adaptación a las tradiciones culturales y religiosas del pueblo cubano.

Apostolado Profético

Sus cualidades e iniciativas apostólicas comenzaron rápidamente a manifestarse. A las obligaciones docentes iba él añadiendo ciertos recursos para interesar y mantener la fe de sus discípulos. Organizaba asociaciones con antiguos alumnos, editaba pequeñas publicaciones, diseñaba distintivos –tenía grandes cualidades y buen gusto para el dibujo-, organizaba centros catequísticos, las Conferencias de San Vicente de Paúl, en 1919. Alguien conserva una tarjeta manuscrita – posiblemente el manuscrito más antiguo de su puño y letra- con la cual citó a una reunión de ex-alumnos para el 10 de mayo de 1914.

Es importante recordar varios acontecimientos de este período de la historia de Cuba, entre 1913 y 1930, que justificarían definitivamente la vocación apostólica de Victorino. Estaba vigente una furibunda campaña anticlerical que logró crear incluso una Liga anticlerical en 1923. También las infamias lanzadas contra los católicos las favorecía el gobierno de la República al comprar el antiguo Convento de Santa Clara por un exagerado sobreprecio que no había establecido ni lo había recibido la Iglesia.

Durante esos años, además, los líderes comunistas intensificaban su actividad en la Universidad de La Habana, y los ex-alumnos de los colegios católicos sufrían esas influencias.

El año 1928 marca definitivamente la magnitud y trascendencia del celo apostólico del Hermano Victorino; él lo explica en unos apuntes o memorias de 1962, confiadas a uno de sus amigos:

“Tenía 40 años cumplidos y, por lo mismo, había adquirido bastante experiencia sobre los problemas de la juventud... Se me habían desvanecido las primeras ilusiones y veía mejor las realidades...”

“Me sentía con experiencia acerca de la juventud, pero no quería hacer una obra limitada, de capilla o de colegio, sino obra de la Iglesia, y pensé reunir a jóvenes de uno y otro sexo en una gran federación, previendo que con esa unión se lograba mayor perseverancia y mayor influencia para el bien”

“Con otros muchos, veníamos lamentando la poca perseverancia de los jóvenes salidos de los colegios católicos, en general, y me parecía que estábamos arando en el mar... Las iglesias se hallaban vacías de hombres, y por lo tanto, alejados de los sacramentos. Dominaba el respeto humano; la mayoría de los pocos que se confesaban, lo hacía en la sacristía por temor al qué dirán...”

La experiencia de Victorino en la organización de antiguos alumnos, y los contactos logrados en esas variadas gestiones apostólicas, lo ayudaron a conseguir algo más positivo adelantándose proféticamente, a la pastoral tradicional de la Iglesia de aquella época, y también a la del Instituto de los Hermanos De La Salle, de aquel tiempo.

El 11 de febrero de 1928, delegados de 14 asociaciones de colegios católicos de La Habana, firmaron el acta de constitución de lo que llamaron Federación de la Juventud Católica Cubana (FJCC).

Ya en 1924 coordinaban los Antiguos Alumnos un antiguo proyecto de federación de asociaciones lasallistas y nombraron asesor a Victorino. Varios problemas posteriores interrumpieron el proyecto. Después de 1926, con la ayuda del Dr. Jorge Hyatt, del Club Católico Universitario y Caballero de Colón, revivió el proyecto. A fines del año 1927, lograron la adhesión de varios Colegios Católicos, y decidieron la fecha del segundo sábado de febrero para la reunión de inauguración; no habían caído en la cuenta que ese sábado sería el 11 de febrero de 1928.

Ideales del Hermano Victorino

Desde el primer momento, Victorino explicaba a los jóvenes y a las muchachas, claramente, los fines e ideales de la Federación: no era una cofradía, ni una congregación, ni un partido político. Era un movimiento espiritual, impulsado por

ideales, para conseguir la superación individual, y para la acción apostólica; era un movimiento social, religioso, patriótico.

En el lema federado quedarían definidas después esas características institucionales: Piedad, Estudio, Acción. Y en la estrella y la cruz de la bandera, que él mismo diseñó y ayudaría a confeccionar, quedaban simbolizados esos ideales.

Ese 1928 estaba a casi 40 años de las grandes innovaciones pastorales y laicales del concilio Vaticano II. La Federación nacía con la aprobación expresa del Arzobispo de La Habana, Monseñor Manuel Ruiz, y bajo la tutela asesora del Vicario General de la Arquidiócesis, Manuel Arteaga, quien terminaría siendo el primer cardenal de Cuba y gran amigo y protector del Hermano Victorino.

Debemos advertir, sin embargo, que en algunos medios eclesiásticos recibieron la recién fundada Federación con indiferencia e, incluso, con ironía y suspicacia.

“Tuve que sufrir mucho por las críticas...algunas procedían de mis propios Hermanos. Y si mis Superiores no se oponían abiertamente, lo toleraban más o menos fríamente...”

“Dichas críticas, o la frialdad de la indiferencia, caían sobre mi alma como el hielo, pero sin que pudieran desalentarme de mi empresa y mis ideales...”

Primera Purificación

Estamos en 1930. El Hermano Victorino viaja a Francia para visitar a su anciana madre quien moriría poco después. Al regresar a Cuba, finalizando el mes de agosto, el Superior de la Comunidad lo esperaba en el muelle para encomendarle una inusitada y sorpresiva misión: no regresaría al colegio, ni a sus

actividades con los federados; se integraría a la comunidad del Seminario Menor de los Hermanos, radicado en un pueblo alejado de La Habana, en Guatao.

El Hermano Victorino acató obedientemente la orden, a pesar de la perplejidad y la confusión producida a cuantos lo fueron a esperar. La prueba purificadora duró poco tiempo. Un año después, también para sorpresa de muchos, los Superiores le encomendaron el cargo de Reclutador de Vocaciones. Rápidamente Victorino conquistaría un primer grupo de 14 adolescentes cubanos; uno de aquellos 14, el Hermano César Machín, que acaba de morir a los 82 años, ha sido testigo de su reclutador de entonces, en el proceso diocesano de su Causa de Beatificación.

Hasta esa fecha de 1931, el Noviciado de los Hermanos, que estaba en México, había aceptado muy pocos jóvenes cubanos; prevalecía el criterio de que los cubanos carecían de aptitudes para la vida religiosa.

El Hermano Victorino permaneció en el cargo de Reclutador desde el año 1931 hasta el 36 de esa década, a pesar de que ya en 1934 comenzó en el Vedado a desempeñar el cargo de sub-director, que mantuvo hasta 1961.

Florecimiento Federado

En los primeros años de la Federación, entre dificultades, oposiciones, críticas y sacrificios, los fundadores y fundadoras lograban solidificar los cimientos de la obra, y multiplicaban los ideales y entusiasmos, al palpar, sobre todo, la aceptación que iban teniendo entre el clero religioso y diocesano, y entre los religiosos dedicados a la enseñanza.

La solidez del prestigio del Hermano Victorino aumentaba; las invitaciones de los colegios de Religiosas eran frecuentes, para que el Hermano explicara, con sus charlas, cómo debía ser el comportamiento y la amistad entre los jóvenes de uno y otro sexos.

Pero él no limitaba sus charlas y visitas a colegios católicos solamente; fomentó y cultivó los centros educativos laicos y oficiales del país en los cuales patrocinó Grupos Federados. Por ejemplo, en 1940, reunió a varias muchachas que estudiaban en la Escuela del Hogar del Cerro para invitarlas a pertenecer a la Federación, y de esa reunión surgió el Grupo Santa Marta.

La Carretera Central, que recorría casi toda la extensión territorial de Cuba, comenzó, recién inaugurada, a comunicar entre sí todas las provincias y pueblos de la Isla, y los federados se lanzaron a conquistar otras Diócesis, parroquias, pueblos. Victorino llegó a participar de esas salidas; describe haber asistido a la fundación de un Grupo en las estribaciones de la Sierra Maestra, la región montañosa oriental de Cuba.

En abril de 1937, fundaron el Centro de Propagandistas para la formación y organización de nuevos Grupos por la Isla. La sección femenina comenzó en diciembre de 1938.

El último domingo de septiembre de 1936, por primera vez, fue declarado Día de la Juventud Católica; la celebración en la Catedral de La Habana alcanzó una asistencia de 1500 jóvenes.

Tres años después, la Federación celebró la primera Concentración Nacional en el pueblo de Placetas, en la zona central de la Isla. Asistieron representantes de 75 Grupos de toda Cuba. En 1941, la Concentración Nacional tuvo lugar en la ciudad de Cárdenas y los Grupos representados eran entonces 150.

La Concentración de Ciego de Ávila alcanzó la representación de 300 Grupos; la fecha de esa celebración es notablemente significativa: 28 de marzo de 1943. Ese día, el Episcopado Cubano proclamó solemnemente que la Federación, fundada en 1928 por el Hermano Victorino e integrada en ese momento por más de 7000 jóvenes de uno y otro sexos, quedaba jerárquicamente constituida en las ramas femenina y masculina juveniles de la Acción Católica Cubana.

Los conciliarios de los Grupos continuaban multiplicándose: sacerdotes, religiosos y religiosas iban incorporándose solidariamente a ese apostolado. Los diversos Consejos Diocesanos y el Consejo Nacional tenían, además, sus conciliarios. Pero desde 1938, diez años después de fundada la Federación, el Hermano

Victorino ejercía el título de Consejero Vitalicio; asistía a las reuniones de los Consejos, conocía y se interesaba por los problemas generales y particulares de los Grupos más cercanos y de los dirigentes más conocidos; dedicaba horas a las llamadas telefónicas para conocer, aconsejar, y recomendar.

Impresiona la variedad de testimonios de federados y federadas que trataron durante años al Hermano, cuando describen la constante preocupación de Victorino, en ocasiones variadísimas, para gestionar ayudas o trabajos a jóvenes desempleados para conseguir becas e infinidad de todo tipo de recomendaciones e intercesiones.

Madurez Apostólica

La intuición y capacidad de observación inicial del Hermano Victorino, cuando hablaba de estar "arando en el mar", nunca se interrumpió durante toda su vida apostólica; para cada problema y en cada situación Victorino fue capaz de intuir una solución, un recurso apropiado. Tratando a federados de origen campesino, conoció los abusos lamentables del agro cubano, y recomendó y animó a los federados para organizar una Vocalía desde la cual orientarían y defenderían a ese sector de la población cubana.

Cuando los federados comenzaron a llegar a la Universidad de La Habana, Victorino advirtió la urgencia de preservar a quienes venían de las provincias lejanas, y consiguió un valioso donativo con el cual pudieron adquirir una vivienda para 40 residentes. El Hogar Católico Universitario fue otra de sus obras favoritas. Algunos días llegaron a cenar hasta 80 allí, multiplicados los panes y los peces. La forma discreta y maravillosa de Victorino para lograr tantas ayudas era algo admirable. El donativo para



El Hermano Victorino junto a miembros de la Acción Católica,
en su rama femenina



Logo de Acción Católica

Logo de los Hermanos
de La Salle



El Hermano conversa con un grupo de federados, en el Hogar Universitario

dicha casa, a media cuadra de la Universidad, en la calle L entre Vapor y 27 de noviembre, lo consiguió en 1946, y el Hogar estuvo funcionando hasta 1960.

Más tarde, esos federados comenzaron a contraer matrimonio; entonces el Hermano Victorino conoció cómo funcionaban en Francia los Equipos de Santa María, y en los Estados Unidos el Christian Family Movement, y la actividad del Padre Richards, en Latinoamérica. Un día invitó a varios matrimonios para una reunión "misteriosa", según explicaron algunos de los invitados. De la reunión nació, con gran alegría de todos, el Movimiento Familiar Cristiano en Cuba que lo designaban allí con el título sencillo de "Equipos de Matrimonios".

Victorino traducía, recopilaba, adaptaba, recomendaba cuanto pudiese contribuir a la estabilidad y felicidad de los matrimonios federados. En 1960 había en La Habana 40 Equipos con sus respectivos sacerdotes consejeros. Y el movimiento se iba extendiendo por otras provincias.

Multiplicador Vocacional

Escribía Victorino que hacia 1930 el Seminario de La Habana contaba con unos 30 estudiantes; anualmente lograban llegar uno o dos solamente a la ordenación sacerdotal. En 1960 el Seminario tenía casi un centenar de estudiantes y las ordenaciones anuales llegaban a siete y ocho. Más del 75% de las vocaciones, durante esos últimos años provenían de los grupos federados.

Casi todas las Congregaciones y Órdenes Religiosas incluso habían inaugurado sus Noviciados en Cuba. En 1960 podían contarse unas 150 Religiosas y 100 Religiosos, cuya vocación había sido cultivada en la Federación. Entre los Hermanos De La Salle, muchos eran antiguos federados, y desde 1958, los cargos

principales, incluso el de Provincial estaban en manos de Hermanos nativos, antiguos miembros de la Federación. El Hermano Victorino afirmaba en una ocasión, que la Federación "había sembrado en buena tierra".

Dolorosos Exilios

El Hermano Victorino, como muchos otros, tuvo que sufrir las consecuencias de los cambios políticos y de los sistemas implantados en distintos países.

En Cuba, a partir del año 1961, la situación se tornó difícil. El Colegio De La Salle del Vedado donde residía el Hermano, fue rodeado por una turba, mientras se celebraba la Misa por el Aniversario de la Fundación de la Federación, el 11 de febrero. Después, muchos sacerdotes y religiosos, incluso Obispos fueron detenidos con motivo de la frustrada invasión de Bahía de Cochinos. Posteriormente, fueron nacionalizadas todas las Escuelas Privadas, religiosas o no, pagas y gratuitas. Todo esto hizo sufrir mucho a todos, y para el Hermano Victorino, que había sido Fundador primero de la Obra de los Hermanos en Cuba, en 1905, o sea hacía casi 56 años, y luego Fundador de la Federación de la Juventud Católica, era muy duro ver que todo se derrumbaba. En su exilio forzado, estuvo primero en Canadá junto a su hermano también Hermano De La Salle, y luego en New York, hasta que bajó a Miami cuando los Hermanos se fueron estableciendo allí. Después estuvo en Bayamón, Puerto Rico, en la Santo Domingo, y finalmente de nuevo en Bayamón, hasta su muerte.

A sus casi 80 años, deseaba continuar trabajando todavía y le aburría tremendamente la soledad en que se encontraba en algunos momentos. Se ilusionaba y pedía residir permanentemente en Miami, pero no lograba entender que allí no encajaba

adecuadamente, por las incomodidades de local que le podían ofrecer los Hermanos emigrados de Cuba, comenzando también una obra en condiciones molestas.

Y esos primeros años de exilio fueron también para federados y antiguos alumnos de Miami y de Puerto Rico, muy angustiosos, por su falta de empleo adecuado y la difícil adaptación a su nueva situación. A ellos acudía el Hermano Victorino queriendo ayudar o para que lo ayudasen, pero no siempre recibía las respuestas a tiempo, o las que él hubiera esperado; se desanimaba porque recomendaba reuniones, y no encontraba resultados muy a su gusto.

En Bayamón, Puerto Rico, a donde fue después, los Hermanos acababan de comenzar, en 1962 y sus condiciones de trabajo y de vivienda no facilitaban nada adecuado para el Hermano, aparte de las largas horas de soledad y sin nada concreto que hacer, lo cual resultaba un verdadero calvario para su alma, acostumbrada al trabajo continuo y a la relación frecuente con sus federados y antiguos alumnos.

Buscando mejorar su situación., los Superiores lo destinaron a la República Dominicana. Pero allí resultó también difícil todo, pues el Hermano no conocía a nadie, incluso los Hermanos dominicanos, no lo conocía a él. Y la situación política se fue tornando cada vez peor, hasta que en abril de 1965 estalló la revolución constitucionalista, y el Hermano, con otros Hermanos de avanzada edad fue enviado rápidamente a Puerto Rico, donde volvió a encontrarse con su situación anterior, que vivió de nuevo por otro año más, hasta su muerte en abril de 1966.

En resumen, fueron cinco años muy tristes de exilio, soledad, desocupación, escasez; una larguísima noche oscura. En medio de sus penas y angustias, Victorino repetía que su fe y esperanza eran incommovibles. Además, estaba convencido de su pronto regreso a Cuba- una convicción que prevalecía durante los primeros años del exilio en numerosos sectores entre los Superiores Religiosos- pero lo notable de la virtud de Victorino aparece en la abundante correspondencia de ese período: el deseo constante de animar y consolar:

"No sé qué decirles ya para animarlos" – dice en una carta -; "si me muero – decía en otra - no me lloren... ténganme un lugarcito... ustedes y sus hijos en sus corazones, y a veces me sentirán a su lado para animarlos..." Y alentando para las reuniones de los Equipos de Matrimonios – en mayo de 1962 -, terminaba la carta así: "ánimo y confianza".

Paradigma de Sencillez

Hasta en su manera de hablar el Hermano Victorino era un modelo de humildad y sencillez. Jamás le oímos levantar la voz. Jamás interrumpía al que estaba hablando. Jamás lo escuchamos discutiendo; menos aún, criticando. Su caminar era pausado, caballeroso; infundía paz, serenidad, bondad.

Y ese hombre sencillo y humilde nunca ostentaba el tener en su haber – desde 1945- la máxima condecoración de la República de Cuba, la Cruz de Carlos Manuel de Céspedes; y el Doctorado Honoris Causa en Derecho, desde 1951, por la Universidad Católica Santo Tomás de Villanueva; y la Medalla Pro Ecclesia et Pontífice, desde 1953; y la Legión de Honor otorgada por el Embajador de Francia, desde 1955; y la amistad y confianza, durante tantos años, del Arzobispo de La Habana, Cardenal Arteaga, y de tantos otros Arzobispos y Obispos de Cuba.

Virtudes del Hermano Victorino

Recorrer y describir la vida virtuosa del Hermano Victorino resulta fácil cuando utilizamos las pistas de testimonios

que ofrece uno de sus biógrafos: una es su itinerario humano; otra, su itinerario espiritual; la tercera, las ideas - fuerza de su labor apostólica. Solamente insinuaremos cada una de ellas. * (Ver Nota al final)

La personalidad de Victorino puede dibujarse con facilidad describiendo testimonios de su caballerosidad, de su urbanidad y cortesía; el cultivo de su espíritu y profesión educativa- que hoy llamamos "formación permanente"- fue inseparable de su personalidad. La búsqueda de calidad, en todo y para todos, le preocupaba continuamente. De sus constantes relaciones humanas para agradecer, para felicitar, para condolerse, tenemos incontables ejemplos.

El itinerario espiritual de Victorino comienza a partir de su preocupación por la salvación de la juventud. Era su empresa, y para desarrollarla nunca descansaba, ni perdía la fe, la esperanza, el entusiasmo, el optimismo, con actitud inagotable de bondad y de ternura.

Amor y entrega incondicional a la Iglesia fueron rasgos inconfundibles y evidentes desde el primer momento de su trabajo apostólico.

Su amor a la Santísima Virgen María, bajo la advocación de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba - fiesta que coincidiría con la fecha de su profesión religiosa-, resultará tan constante y abarcadora en la espiritualidad del Hermano Victorino que a los federados y federadas tendríamos que atribuirles con el pasar de los años la propagación notable de esa devoción nacional en los ambientes más cultos de nuestra religiosidad popular moderna. Debemos saber que cuando él hizo su profesión perpetua, todavía no había sido proclamada Patrona de Cuba la Virgen de la Caridad del Cobre. Esto sucedió el 10 de mayo de 1916, cuando el Papa Benedicto XV concedió dicho título a petición de los Veteranos de las Guerras de Independencia.

* Hermano ALFREDO MORALES; fsc. "Hermano Victorino: Itinerario Evangélico", Santo Domingo, 1994.

También en el Boletín Lasallista 1905, su editor, Manuel R. de Bustamante ha publicado varios capítulos de una biografía más detallada aún no concluida.

El Hermano Victorino advirtió en repetidas ocasiones que el 11 de febrero —fiesta de la Virgen de Lourdes— había sido una inesperada coincidencia como fecha para la fundación de la Federación; nunca presumía de su origen francés, aunque demostraba cierta atracción por la espiritualidad de Santa Bernardita y Santa Teresita del Niño Jesús. Para ésta logró el título de Patrona de la Juventud Femenina Cubana.

Victorino resultó definitivamente, un profético innovador si analizamos las ideas -fuerza de su actividad apostólica-, comenzando por algo tan imprescindible como es el comprender, conocer y amar las tradiciones del pueblo donde vivía, donde él no había nacido, gracias a lo cual llegaron a definirlo como el "cubano nacido en Francia".

Se adelantó a su tiempo, ensayando y resolviendo problemas relacionados pastoralmente con la juventud, con los universitarios, con la vida matrimonial, con las vocaciones religiosas. Pero siempre teniendo presente sus limitaciones, en cuanto a formación teológica y moral; constantemente urgía a los jóvenes y a los matrimonios para que consultasen y procurasen el asesoramiento de sacerdotes.

Detalle también de su eclesialidad fue la anuencia de la Jerarquía y de los Superiores Religiosos con la que siempre desarrollaba sus actividades y proyectos.

El proceso Diocesano

Desde 1961, la Historia de los Hermanos De La Salle de Cuba y la de los Sacerdotes y Religiosos que residían aquí, es historia de destierro, de exilio, de pobreza, de adaptación a climas y culturas desconocidas o inesperadas. En el vórtice de tal tragedia surge este religioso octogenario empeñado en consolar, animar, reorganizar.

Algunas veces incluso molestaban sus continuas buenas intenciones. Su tesón no tenía límites. Pocas horas antes de morir preguntaba a la imprenta salesiana donde le publicarían unas hojas para su apostolado, cómo estaban las pruebas de linotipo. ** (Ver Nota al final)

Cuando muere un ser humano tan extraordinario como Victorino, cuantos le conocían comenzaron a extrañarlo, a añorar sus llamadas y cartas. Prevalcían las penurias en sus amistades, en sus confidentes, en quienes le debían favores. Quizás intuitivamente muchos comienzan a buscar y recoger sus cartas autógrafas, recordatorios y escritos. Hay una sospecha en el ambiente, pero nadie es capaz de formularla.

Muchos están convencidos de que Victorino era algo especial, había sido algo fuera de serie. Nadie tenía idea de qué cosa era un beato, un santo de la Iglesia, ni hablaban de cómo llegaban a los altares.

Varios Hermanos de origen francés regresan a Europa. Los Hermanos cubanos comienzan a estabilizarse en Miami, Santo Domingo, Puerto Rico. Preocupa el trabajo, persiste la escasez. Los Hermanos que lo conocieron, comienzan a olvidar al Hermano Victorino. Otros, apenas lo trataron, o no han oído hablar de él. Pero en los ambientes de antiguos alumnos lasallistas y de ex-federados continúan recordando al fundador.

A medida que la situación económica de tantos que lo trataron durante años, comienza a encontrar cauces estables, aumentan las añoranzas federadas y lasallistas. Cada 11 de febrero recuerdan y celebran la fundación. En 1978, conmemoran con grandes fiestas el cincuentenario de la Federación. En 1985, dondequiera que vive un ex-federado o un lasallista, realzan la figura y la obra

** EL PADRE ENRIQUE MÉNDEZ, sdb, que fue novicio menor lasallista en Guatao, reclutado por el Hermano Victorino en 1936, supo el 15 de abril que el Hermano estaba hospitalizado; muy tarde, en la noche, sintió una especie de premonición y se fue al Hospital. Victorino dormía, lo despertaron, le administró la Unción y la Comunión; charlaron un rato y el Hermano le preguntó si estaban las pruebas de algo que deseaba llevarle a los antiguos alumnos de Miami. Méndez prometió llevárselas al otro día, y regresó a su parroquia. El 16, a las 8 de la mañana, cuando se disponía a celebrar la Misa, le avisaban que el Hermano Victorino había fallecido pocas horas antes.

del Hermano Victorino, nacido 100 años antes. En Miami organizan una exposición con sus recuerdos y objetos personales.

Entonces la orientación de la Iglesia acerca de las canonizaciones es tema popular, y surge el entusiasmo entre federados y lasallistas: ¿por qué no promovemos la beatificación de Victorino, si continuamente lo hemos considerado un santo? Y así comienzan ellos la promoción de su posible Causa, en Miami. Y le informan de todo a la congregación de los Hermanos De La Salle. El Visitador Provincial del Distrito de las Antillas, era entonces el Hermano Pedro Acevedo, de nacionalidad dominicana; le explican quién había sido y qué había logrado el Hermano y no sale de su asombro. Su correspondencia comienza en enero de 1990, pidiendo datos acerca del Hermano, para que preparasen una biografía, encomendándosela al antiguo alumno Amado M. Viñas. Se organizó una Junta Coordinadora, Pro Beatificación, con delegados en Europa, EE.UU., Puerto Rico y Cuba. En abril de 1997, Amado Viñas comenzó a publicar un boletín que continuó hasta el número 14 en septiembre del 2000.

Acuden a Roma para informarle al Postulador de las causas lasallistas. Poco a poco el proceso toma su ritmo canónico. El 19 de enero de 1999, el cardenal Aponte, Arzobispo de San Juan, Puerto Rico, solicitó de la Congregación de la Causa de los Santos, el permiso para introducir la causa de canonización del Hermano Victorino, el cual concedieron el 30 de marzo. El 22 de octubre, el nuevo Arzobispo de San Juan, Monseñor Roberto González ofm, nombra a los miembros del Tribunal Examinador. Y el 8 de septiembre del 2000 fue juramentado solemnemente dicho tribunal para iniciar sus actividades.

En el expediente de la fase diocesana del proceso hay un anexo de varios cientos de folios, con la mayor parte del protocolo, denominado Historia del Origen Laical del Proceso de Canonización, iniciado por los Antiguos Alumnos De La Salle y los Antiguos Federados. Dicho expediente se lleva y realiza desde Puerto Rico, pues allá murió el Hermano Victorino, pero los miembros del Tribunal han recorrido varios lugares, entre ellos, Cuba, recibiendo las declaraciones de los testigos sobre la vida y virtudes del

enviado a Roma para que sea examinado por la Congregación de la Causa de los Santos.

A nosotros nos toca ahora orar al Señor, para que, si es su voluntad, se digne glorificar al Hermano Victorino, permitiendo que algún día lo podamos ver en los altares.

Índice

Fundador de la Federación de la Juventud Cubana	5
Apostolado Profético	8
Ideales del Hermano Victorino	9
Primera Purificación	10
Florecimiento Federado	11
Madurez Apostólica	13
Multiplicador Vocacional	16
Dolorosos Exilios	17
Paradigma de Sencillez	19
Virtudes del Hermano Victorino	19
El Proceso Diocesano	21

Rogamos a todos aquellos que quieran comunicar algún favor recibido por intercesión del Hermano Victorino, lo comuniquen inmediatamente a alguna de las Casas de los Hermanos en Cuba, por los teléfonos 33-5972, en La Habana, y 62-2143, en Santiago de Cuba.

Muchas gracias